

EL ANDARAX

PERIÓDICO REGIONAL

Año II.

Canjáyar 24 de Enero de 1915.

Núm. 39.

Rogamos a todos nuestros lectores que se hallen al descubierto en el pago de su suscripción, se sirvan ponerse al corriente, a la mayor brevedad, remitiéndonos el importe por giro postal ó en sellos de correo.

UN TRIUNFO MAS

La conducción del correo a Canjáyar. — Noticias del 4.º trozo de la carretera.

A los muchos triunfos conseguidos en esta región, que comprende a toda la región que defendemos desde las columnas de este periódico. Un telegrama de don Luis Silvela dirigido al incansable Manuel Esteban le anuncia el haber conseguido que desde Santa Fé a Canjáyar, se conduzca dos veces al día la correspondencia; una a la llegada del correo ascendente, y otra, a la del descendente, sacándose a su basta este servicio en la cantidad de cuatro mil doscientas pesetas. Grandes son los beneficios que reporta esta mejora, tanto a industriales, como a comerciantes cosecheros y particulares y seguramente, nuestros lectores harán comentarios y cálculos de estos beneficios que por ser tantos, dejamos de enumerar a fin de poder dedicarles unos renglones a aquellos que un día y otro, trabajan sin descanso, con tal acierto que pronto recojamos el fruto en esta región.

No son don Luis Silvela y don Manuel Esteban personas desconocidas de nuestros lectores, sino que el ANDARAX fiel a su tradición de darle a cada uno lo que se merece, no puede por menos de congratularse en tener tan influyentes y activos amigos, a los cuales envía la felicitación más calurosa!

¡Pero! creéis queridos lectores que estáis soñando algunas migajas para ganar simpatías y acallar una comarca? No tal. Hay otras gestiones y otros trabajos todavía más beneficiosos que por las circunstancias presentes, son mucho más estimables, todavez, que el referido señor Silvela en la segunda parte del telegrama a Manuel Esteban, le anuncia que el Ministro de Fomento ha pedido al de Hacienda el crédito suficiente para poder anunciar la subasta del trozo 4.º de la carretera de Gádor a Laujar.

Con esta segunda parte, nos parece poco el felicitar calurosamente a dichos señores, sino también hacerles saber nuestro agradecimiento más profundo, y con el nuestro, el de toda la región.

Y ya que a cada uno hemos de darle lo que se merece, no dejaremos de citar a Paco Navarro Esteban, que a su gran iniciativa y actividad se deben todos los beneficios obtenidos y gracias al contacto directo con el pueblo, siendo justificada la confianza que en él tienen depositada.

Si bien es una gran suerte haber encontrado un Sr. Silvela que sus valiosas influencias las ejercita en conseguir beneficios para nuestra región, no menos es la de tener un Manuel Esteban fiel intérprete de las necesidades del país.

LA NIÑA PRODIGIO

REMEDIOS MARTINEZ.

El autor ilustre del *Escándalo* dijo, que el arte era la mitad de su vida. Y otro autor (que me parece que soy yo) ha dicho, que sin esa media vida, dorada por el sol del arte, la otra media, tediosa y obscura, no merece la pena de ser vi-

vida. Uno y otro pensamiento están condensados en esta frase admirable de don Francisco Silvela: «El arte es un consuelo, que no es poco, en verdad, en un mundo de dolores y lágrimas.»

Tanta erudición a la violeta se agolpaba en mi mente, al escuchar tardes pasadas y merced a la galantería de los señores de Carballedo y Bugallal, a esa niña prodigio, a esa pianista portentosa, a ese monstruo de la naturaleza, que se llama Remedios Martínez.

¿Qué como toca ese genio de la música, ese lindo monigote de diez años? Ponderando la dulzura de la música, que si los ángeles pudieran hablar, hablarían en italiano. Salvando la irreverencia del simil, digo yo, que si los ángeles se sentaran al piano, tocarían... como ese angelito de ojos negros, que electriza y subyuga con su arte.

Cuando sus manecitas nerviosas y ágiles, sonrosadas y pulcras, corren y saltan sobre las teclas del piano, el genio de la música surge entre las hendiduras del marfil y ríe y llora, brama y suspira, gime y canta....

Cuanto tuvimos la fortuna de escucharla, recordaremos siempre aquella tarde en que una gentil muñeca puso, sobre la tiniebla del vivir cotidiano, el rayo de luz de su arte prodigioso.

¿La impresión, el concepto? El mío lo condense, plagiando una frase de Kasbal: «Monasterio: hace diez años que vinieron a la tierra dos prodigios; un genio de la música, encerrado en el estuche más precioso de una morena muy guapa. Perfecto Caballero.»

LA FIESTA DE SAN ANTON

Nuestro Santo Patrono está muy disgustado. Dicen que al terminar la procesión del día 17 tuvo que dar unos bastonazos a su marrano, por que el pobre animal estaba irritadísimo al recordar las espléndidas fiestas que le hacían en otros tiempos y la pobreza, el abandono, casi el desprecio con que les tratan ahora.

El marrano de San Antón venía molesto hace unos años, pero lo ocurrido el año actual ha colmado la medida de su paciencia. Durante la función religiosa de la mañana no quitó la vista de los sillones destinados a nuestro muy acreditado Municipio, que, como de costumbre, estaban vacíos, como las arcas municipales. El irritado marrano, que tiene ribetes de humorista, pensó poner al Alcalde el siguiente B. L. M.

El Marrano de San Antón

B. L. M.

al Alcalde de Canjáyar y se apresura a testimoniarle, en nombre del Santo Patrono de la Villa y en el suyo, la gratitud que hacia el sienten por el extraordinario interés que ha desplegado para dar mayor realce a las fiestas del año actual. Además le suplica que para el año venidero supriman el castillo y la asistencia de la banda de música, pues a más de estar San Antón enfermo de los bidos, desea que no vaya a resultar con déficit el presupuesto, a consecuencia de las fiestas espléndidas que le dedican.

Con este motivo le reitera el testimonio de su gratitud y de su consideración más distinguida.

Canjáyar 17 de Enero de 1915.

San Antón interceptó el B. L. M. por entender que los marranos

no tienen derecho a valerse de la correspondencia, aunque en realidad estaba irritadísimo y convencido de la conveniencia de expresar públicamente su descontento.

Para colmar la medida faltaba la procesión de la tarde. Aquello, caro lector, no tuvo nombre. Ni el Ayuntamiento ni la música, ni nada. Mas que una procesión pareció una carrera a la baqueta. Minutos después de las cinco salía San Antón de la Iglesia Parroquial y a las seis menos veinte entraba por las puertas del templo. En treinta minutos, poco más, había recorrido un par de horas.

Las protestas fueron muchas y para todos los gustos. El disgusto del marrano de San Antón trascendió al público que tuvo frases duras para el abandono inculcable de las autoridades.

Y después de esto las autoridades dirán que se alegran de vernos buenos.

Se nos olvidaba consignar que los músicos de la banda, dispuestos en todo momento a contribuir a la esplendidez de cualquier fiesta, no asistieron a las funciones religiosas, porque no hubo nadie, absolutamente nadie, que les dijera por ahí te pudras.

JOFFRE.....MARTIR

La insistencia con que la prensa de los países aliados, trata de enaltecer la figura del ilustre caudillo a quien han encomendado la difícil tarea de contener el avance de los ejércitos germanos; las exageradas alabanzas que tributan a su genio militar y a la disciplina y patriotismo de los ejércitos aliados, me inducen a trazar estas líneas para exponer mi personal criterio sobre tan importante figura.

No trato de regatear al ilustre general los méritos que le asigna la prensa francófila. Solo el hecho, de que se hayan colocado bajo su mando los ejércitos de distintas naciones, en momentos críticos y difíciles, es bastante a justificar las excepcionales dotes que deben adornarle. Yo admiro al general Joffre, pero no como héroe, sino como martir. Creo ingenuamente que el pundonoroso militar, es un martir del patriotismo, a quien el cumplimiento de un sagrado deber, pone en el duro trance de jugar, en el caso de su vida, toda su historia militar, en condiciones de notoria desventaja.

El general Joffre, como todo buen militar, sentirá verdadera admiración ante la brillante organización de los ejércitos alemanes. Reconocerá, por ser un hecho evidente, su incomparable disciplina y acendrado patriotismo, condiciones que le han colocado en el lugar más preeminente entre los ejércitos de Europa, y en más de una ocasión, habrá sentido verdadera amargura, al comparar las relevantes cualidades del ejército alemán, con el destroz que en el de su patria iban produciendo las modernas corrientes democráticas, demoleadoras de toda disciplina social e incompatibles de todo punto con la indispensable rigidez de la milicia.

Al estallar el presente conflicto, Francia amenazada, volvió sus ojos a este ilustre caudillo que haciendo un sacrificio, que jamás recompensará debidamente la nación francesa, echó sobre sus hombros la pesada carga de libertarla de la invasión germana.

«Pero que elementos se pusieron a su disposición para esta magna empresa? Un ejército compuesto en su mayor parte de ciudadanos que veinte y cuatro horas antes, cuando el gobierno francés trató de reorganizar el ejército implantando el servicio de tres años, atronaron las calles de París, al grito de «abajo el ejército». Legioneros de voluntarios extranjeros expulsados de sus patrias respectivas por perturbadores del orden social, como los nihilistas rusos, los

AÑORANZAS

Tienes por tu elegancia peregrina la típica andaluza gentileza. y la suprema y clásica majesta de una moza juncal de la Latina.

Dibuja tu sonrisa femenina helénico perfil de alba pureza, y el secreto inmortal de la belleza en tus ojos oscuros se adivina.

Una tarde de Mayo, a la pradera, en el campo de Madrid, le habría llevado a la fiesta del Santo Encarnación y en Lavapiés te hubieras paseado envuelta en la castiza madroñera, como Goya te hubiera retratado.

Una reja; tras ella mi sultana, la más bella mujer de Andalucía. Devanando ilusiones sonreía del mundo de mi amor, la soberana.

La luna reflejaba en su ventana, rubia y con traje blanco, parecías que importuna, la aurora, diluía en el alba la luz de la mañana.

Le pedí de su amor el juramento, y mirando al azul del firmamento, la Cruz que de su cuello había pendiente:

sollozando besó. Te quiero, dije, y entre sus propios dedos, dulcemente, besé por ella, loco, el Crucifijo.

Madrid, 1915.

revolucionarios catalanes de la semana trágica y los socialistas italianos condenados por los consejos de guerra. Inglaterra por su parte, mandó a Francia un ejército mercenario, que como todos los de su clase, suelen nutrirse, con individuos que consideran la milicia como una profesión más cómoda que cualquier otra para proporcionarse el cotidiano sustento, pero incapaces de sentir en toda su intensidad el fuego sagrado del patriotismo y el amor a la bandera. Y con tales elementos tuvo necesidad de oponerse al empuje del ejército más poderoso de Europa!

Y sucedió lo que tenía que suceder. Al primer encuentro, los ejércitos aliados sufrieron una espantosa derrota, teniendo que replegarse al medio día de Francia y llevándose por delante al Gobierno de la nación que no podía considerarse seguro en la capital de la República.

Después, ó por un fracaso de la estrategia alemana, ó por el temor de ver cortadas sus líneas de comunicación, ó por la necesidad de acudir a la frontera Oriental (que esto solo podrá aclararlo la historia, luego que trascurran varios años), vino la retirada del ejército alemán a sus actuales posiciones; y allí fue Joffre con su abigarrado ejército a cumplir el deber de defender a su patria de un nuevo avance de las tropas germanas, confiando para ello, más que en sus propias fuerzas, en la presión de los ejércitos rusos.

Para realizar la magna empresa de resistir el vieducto empuje de un ejército, cuya brillante organización admira el mundo entero, se ve obligado a reforzar sus huestes, con unos cuantos indios, cipayos y senegaleses, que llevan a la línea de fuego, como obligada impedimenta, sus preocupaciones religiosas, sus salvajes costumbres y un espíritu decididamente hostil a cuanto pueda significar subordinación y disciplina.

¡Cuántas amarguras habrá devorado en silencio el insigne caudillo, ante la contemplación de los heterogéneos elementos con que se le obliga a afrontar la más titánica lucha que registra la historia!

Para mayor desventura la prensa de su patria se obtiene en hacer creer al mundo entero que Joffre dispone de un ejército valeroso y disciplinado, capaz de todas las abnegaciones y de todos los

sacrificios, y así, en estas circunstancias, que los que toman un serio estas informaciones se preguntan: «¿Que hace Joffre? Y mañana, ante un probable fracaso, la historia le juzgará duramente, y su patria le volverá la espalda con desprecio, creyendo que no ha sabido administrar el caudal de energías que puso a su disposición.»

Y, mientras tanto, el generalísimo francés, allí en su cuartel general, estrujará nerviosamente entre sus manos esas informaciones que describen el patriotismo de sus ejércitos y percibirá con verdadera desesperación el eco de las impaciencias de su patria, que en estas horas de angustia espera de él el milagro, de infiltrar en el corazón de sus ejércitos, el patriotismo y la disciplina, que ella, con sus modernas doctrinas, ha ido estirpando en el transcurso de varios años.

He aquí el porque, decía antes, que yo veo en Joffre un martir, ante quien me descompongo con respeto y al que, si todos debemos admirar, también debemos compadecernos.

BALDOMERO.

MUDANZAS DE AMOR

Por ANTONIO NAVARRO.

Al ilustre crítico, novelista, poeta y gran amigo mío, Andrés González Blanco, gloria de la juventud española.

(La Realidad es el ideal venido a menos)

Conclusión.

III.

El pueblo era pequeño y los medios de buscarse la vida eran escasos. Los padres de Pardito, gente principal, sentían la pesadumbre de ver que su hijo había llegado a los diez y nueve años y aún no tenía profesión ni obtenía beneficio alguno, por lo cual, como Pepe tuviese un primo en la Argentina, que muchas le había escrito para que se marchase ofreciéndole colocación, los padres de Pardito, resolvieron enviarle a allá, visto que las carreras en España apenas son reproductivas y que el tal primo daba a entender, poco menos, que el Bellocino de Oro estaba ca-